

Del trabajo a la resistencia: explorando las transformaciones en las relaciones económicas básicas del oficio cantero en el medio rural madrileño

Yaiza Cruz Reyes

Estudiante de Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). e-mail: yaiza.cruza@estudiante.uam.es

Resumen

El siguiente artículo presenta los resultados obtenidos a partir del estudio de caso etnográfico realizado en la localidad de Piedracava en el año 2022, en torno a las transformaciones en el oficio del artesano cantero acontecidas a partir de la llegada de grandes empresas a la región. Se ha observado que la presencia de la industria cantera, a la cual pertenecen estas empresas, ha generado conflictos entre trabajadores tradicionales y aquellos vinculados a la misma, debido a diferencias en las técnicas de extracción y en el reconocimiento de habilidades profesionales. La introducción de un modo de producción capitalista ha transformado la forma de organización del oficio cantero y ha afectado significativamente el comercio local, ya que se han privilegiado las técnicas y demandas industriales. Asimismo, las políticas públicas y las instituciones gubernamentales también han influido en la regulación del oficio, subordinando las prácticas culturales a las exigencias del mercado. A pesar de este escenario, los maestros canteros han encontrado diferentes formas de resistencia cultural, como la preservación de las relaciones tradicionales con el entorno y la comunidad. Resistencia que se manifiesta tanto en la defensa de las técnicas tradicionales como en la búsqueda de reconocimiento y valorización de su trabajo.

Palabras clave

Rural, resistencia cultural, transformaciones económicas, trabajo.

From the labor to the resistance: exploring transformations in the basic economic relationships of the cantero job in Madrid's rural environment

Yaiza Cruz Reyes

Social and Cultural Anthropology Student at the Autonomous University
of Madrid (UAM). e-mail: yaiza.cruzr@estudiante.uam.es

Abstract

The following article presents the results obtained from the ethnographic case study conducted in the locality of Piedracava in 2022, focusing on the transformations in the stonemason craft following the arrival of large companies to the region. It has been observed that the presence of the quarrying industry, to which these companies belong, has generated conflicts between traditional workers and those associated with the industry, due to differences in extraction techniques and the recognition of professional skills. The introduction of a capitalist mode of production has transformed the organizational structure of the stonemasonry craft and has significantly impacted the local economy, as industrial techniques and demands have been prioritized. Additionally, public policies and governmental institutions have also influenced the regulation of the craft, subordinating cultural practices to market demands. Despite this scenario, master stonemasons have found various forms of cultural resistance, such as preserving traditional relationships with the environment and the community. This resistance is manifested both in the defense of traditional techniques and in the pursuit of recognition and appreciation of their work.

Keywords

Rural, cultural resistance, economic transformations, work.

Introducción

El modo de producción capitalista ha atravesado una evolución histórica, no se trata de una evolución natural. En los últimos cuarenta años, el oficio de cantero en la localidad rural de Piedracava, cerca de Madrid, ha experimentado importantes cambios que lo han llevado de un enfoque basado en relaciones gremiales a un modelo capitalista industrial. La transición de los artesanos canteros¹ de Piedracava a este nuevo modelo económico, enfocado en la intensificación de la producción en fábricas para aumentar el beneficio en el mercado se ha debido a condiciones concretas de cambio.

Así, la cuestión no es cómo este modo de producción aparece, sino por qué aparece de una determinada forma y en un determinado lugar, lo que en este artículo nos ocupa: ¿por qué se revela de cierto modo y no de otro y por qué se dan hacia él unas formas concretas de respuesta, en un lugar y en un tiempo específico? De cierto modo, se atenderá a un contexto particular con parámetros económicos, paisajes políticos y posibilidades de transformación específicas.

No obstante, hacer etnografía sobre una formación cultural que se inserta dentro del más amplio marco del sistema mundo, implica hacerlo también del sistema (Marcus, 2001), descartando por extensión el enfoque unilocal. En el contexto del capitalismo planetario, “la distinción entre mundos de vida de los sujetos y sistema no se sostiene, y el aporte de la etnografía dentro del alcance de lo local, perspectiva cercana, es descubrir originales rutas de conexión y asociación” (p. 113). Consideraremos entonces el sistema mundo no como un marco que sirve de contexto para el análisis de los sujetos locales, sino como el marco en que se construye, de manera múltiple y dentro del llamado sistema, el objeto. Se abordará de esta manera un tipo de organización social particular aquí nombrada como rural, pero contemplando como esta “forma parte de un sistema social más amplio del que política, económica y culturalmente es un elemento marginal”. (Moreno Feliú, 1979, p.6). Por ello, el campo y sujeto de estudio no se define por sí mismos, independiente de las influencias externas (Thompson, 2000). Aprovecharemos, siguiendo a Wallerstein, la “gran narrativa sistémica sobre la historia mundial que invitaba a ser completada y debatida a través de la producción de historia social y de etnografías regionales” (Marcus, 2001, p.112), a partir de una etnografía estratégicamente situada.

Considerando el contexto de ruralidad, cobra relevancia la capacidad de transformación que este ofrece a un modo de producción capitalista.² En la localidad de Piedracava han existido tres rubros que caracterizaban la región: el vidrio, el

¹ El oficio del artesano cantero consiste en trabajar y extraer de forma manual material mineral de fuentes naturales denominadas canteras.

² Entendemos como modo de producción la combinación de fuerzas productivas y relaciones de producción específicas. (Godelier, 1976; Robotham, 2005)

vino y el granito. La llegada del siglo XX hizo mella en dos de ellos, el vino y el vidrio. El primero fue víctima de las migraciones hacia la ciudad que comenzaron en la década de los años 60, lo que llevó al gradual abandono de las viñas debido a la falta de relevo generacional provocada por la migración de los descendientes de los viñadores. El segundo, se vio afectado por la crisis económica de las dos décadas posteriores, que condujo al cierre de las fábricas. De este modo, el granito se convirtió en la alternativa para muchos de los pobladores, más aún cuando en paralelo a estos acontecimientos, el oficio artesanal de la cantería se vio impulsado por la llegada de artesanos alóctonos que impulsaron este oficio.

En este instante, la cantería artesanal se consolida como la actividad económica predominante en Piedracava, generando un nicho en el mercado nacional que atraerá a inversores foráneos. Las pujas por los permisos sobre las canteras por parte de grandes empresas especializadas en la extracción de granito no tardan en llegar y la administración local rápidamente acepta sus ofertas. De esta manera, las canteras son cercadas y otorgadas en concesión a dos grandes industrias, relegando a los canteros artesanales hacia una zona perimetral contigua a dichas canteras. En ese lugar, la falta de acceso a la cantera de granito ha obligado a los artesanos canteros a adaptar su oficio para poder continuar trabajando. Antes, ellos poseían la fuente de materia prima, los medios de producción y el conocimiento necesario, pero ahora se han visto obligados a convertirse en trabajadores de una empresa o comprar las materias primas a esta misma para poder seguir fabricando piezas de granito a través de la técnica de talla manual. En esta transformación, el modelo gremial tradicional ha cambiado hacia modelo de mercado, donde el cantero solo conserva el saber hacer del oficio como única opción para seguir adelante.

Teniendo en cuenta la cercanía a la capital que caracteriza este espacio rural concreto, podemos hablar de una fuerte influencia urbana que ha terminado derivando en formas económicas en las que conviven elementos artesanales e industriales, no sin disputas. Como economía tradicional, el oficio cantero se caracterizaba por una autonomía en el trabajo, realizado a pequeña escala y con técnicas artesanales, así como por la autogestión del acceso a los recursos. Sin embargo, con la llegada del sistema capitalista, la fuerza de trabajo humana se convierte en un recurso clave y principal fuerza productiva. Para garantizar su control, los trabajadores son alienados de las fuentes de recursos y despojados de los medios de producción que se concentran en manos privadas. Creando relaciones de producción en las que los trabajadores independientes se convierten en trabajadores asalariados y dependientes de aquellos que poseen dichos medios de producción (Robotham, 2005). Así, la especificidad del campo conduce a determinadas formas de cambio y, por tanto, a experiencias concretas en ese paso de una economía tradicional a una de mercado; las cuales provocan respuesta por parte de los trabajadores oriundos. Pero, ¿existe en esta respuesta algún tipo de resistencia? La finalidad de este ensayo sería explorar esas formas específicas de transformación que se producen en la actividad económica tradicional del oficio cantero a partir de la llegada de empresas foráneas.

El objetivo, por tanto, sería el de comprender la forma en que los canteros tradicionales han experimentado la transición hacia el modo de producción capitalista, para distinguir distintas formas de respuesta a los cambios que se producen. Este, nos conducirá a su vez, a una solución tentativa a la pregunta recientemente formulada: ¿existe en esta respuesta algún tipo de resistencia? Concebimos entonces el espacio social como un espacio de lucha de posiciones, pero no al modo que lo hace el marxismo clásico. El espacio social aquí es entendido desde un enfoque posmarxista, que se configura a partir de la lucha por establecer la dominación simbólica y cultural de un grupo sobre otro (Bourdieu, 1980). En este sentido, no hablaríamos de un conjunto fijo de estructuras y relaciones, puesto que lograr tal hegemonía depende de un proceso continuo de construcción y mantenimiento, sujeta siempre a la resistencia y oposición de otros grupos (Laclau y Mouffe, 1987). Donde existen choques, pero también momentos de pasividad que se articulan con los de lucha. Al tiempo que un abanico intermedio de formas de resistencia que no implican subversión se manifiesta. Dentro de estas relaciones de poder y las diferentes formas de resistencia, las acciones más sutiles pueden tener un papel fundamental en las luchas, por su capacidad para la formación de un sujeto colectivo capaz de transformar el sistema (Liudat, 2016). El sujeto político es de esta manera entendido, no como un obrero con conciencia de clase, sino como un individuo con una cultura popular que le otorga su sentido de accionar; a través de un conjunto de costumbres, valores y pensamientos en constante tensión con la cultura hegemónica, cuya transmisión hace que adquieran conciencia de sus relaciones (Thompson, 1992).

Orientaciones metodológicas

Siguiendo a Bourdieu et al. (1975) podemos señalar que no existe, en ciencias sociales, “el dato” tal y como los positivistas lo conciben. Los datos no se recogen en el campo, sino que son generados y esta producción depende, en gran medida, de las técnicas que sean escogidas para ello. Podemos sintetizar entonces que no solo las preguntas a las que queremos dar respuesta en el campo están en consonancia con el objeto de estudio, sino que las herramientas empleadas para formularlas también deben estarlo. Es por ello que han sido revisados trabajos anteriores que responderían a objetos de estudios análogos al que aquí exponemos. Las propuestas metodológicas revisadas han sido sometidas a interrogación epistemológica, a propósito de comprender lo que las técnicas empleadas dicen y pueden decir, de qué modo, y bajo qué condiciones y límites (Bourdieu et al, 1975) De esta forma, se ha decidido seguir un enfoque etnográfico que se construye sobre las herramientas del registro en el diario de campo, la realización de historias de vida y el barrido de registros documentales.

Esta investigación se llevó a cabo a lo largo del año 2022. El acceso al campo se produjo a través de Laura, una vecina del pueblo que contactó a los primeros trabajadores del granito. El *modus operandi* consistió, en primer lugar, en realizar un primer trabajo exploratorio basado en la visita diaria a una o dos canteras, a

fin de explicar en qué consistía el trabajo de investigación y lograr el permiso para realizar observación participante en ellas. Tras el primer trabajo exploratorio seleccioné a aquellos informantes y lugares que consideraba más oportunos para la producción de datos, lo que dio paso a un trabajo de observación más profundo y continuado que permitió objetivar los comportamientos de los sujetos dentro de determinados dominios de acción y tomar registro de estos (Díaz de Rada, 2012), con el fin de determinar las relaciones de producción y división del trabajo que dominaban en el oficio cantero. Se realizó un tipo de observación participativa, que incluía la demostración y puesta en práctica de diferentes técnicas y herramientas empleadas en el trabajo del granito. En el transcurso de las observaciones realizadas también se llevaron a cabo entrevistas informales. Una vez se había construido una relación de confianza con los colaboradores, se comenzó a implementar la técnica de historias de vida, con la intencionalidad de “realizar un análisis sobre el impacto del capitalismo internacional en una sociedad agraria tradicional” (Pujadas, 1992, p. 25). En estas, las narraciones no se limitaron a una descripción de la cotidianidad, sino que abordaron momentos críticos en las vidas de los narradores. El modelo seguido será el de “relatos de vida cruzados”, desarrollado por Lewis (1961) que expone la narración en paralelo de tres trayectorias vitales a fin de conseguir una estructura polifónica.

El lapso de tiempo estipulado para el desarrollo de las tres historias de vida es de un año, dividido en dos segmentos de seis meses, de los cuales, el primero, habría alcanzado ya la semana 16 de trabajo de las 23 totales. Los datos producidos, a partir de los cuales se desarrolla el análisis presentado a continuación, corresponden a los registros del diario de campo realizados durante seis semanas y a una de esas tres historias de vida.

Transformaciones, cambios y resistencias en las actividades económicas tradicionales

Nos desplazamos hacia Piedracava, un contexto rural ubicado en las inmediaciones de la Ciudad de Madrid. Piedracava, como área rural, ejemplifica la multifuncionalidad y pluriactividad presente en estos espacios a través de su historia, dónde destaca la importancia de los sectores del vino y el vidrio, representativos del sector primario y secundario respectivamente. Las conexiones entre lo rural y lo urbano han sido además constantes a lo largo del tiempo, acentuadas por la proximidad a Madrid y reflejadas en la migración urbana hacia la capital en busca de nuevas oportunidades, especialmente cuando la industria del vidrio se ve afectada. Esto desafía las tradicionales categorizaciones que oponían lo rural a lo urbano, como espacios interdependientes, asociando lo rural con el sector agrícola y el atraso y lo urbano con el industrial y el progreso. (Pérez, 2005). Así, podemos ver que la distinción entre lo rural y lo urbano no es una cuestión de hechos objetivos, sino que está influenciada por la forma en que los marcos de interpretación ideológicos que predominan en la sociedad, interpretan y dan significado a las diferencias.

(Ginés Sánchez y Querol Vicente, 2019) Es importante, sin embargo, considerar las implicaciones de esta construcción en las actitudes y políticas que se han tomado (y se siguen tomando) con respecto a estas áreas (Matijasevic Arcilla y Ruiz Silva, 2013). En el caso de Piedracava, estas implicaciones se manifiestan en una relación desequilibrada con la capital, donde el pueblo ha estado subordinado a los intereses de esta, perpetuando una dinámica de dependencia.

Aunque el trabajo cantero en Piedracava se inició en el siglo XVI, cuando se comenzaron a explotar las canteras de granito de la zona para la construcción de edificios y fortificaciones en la Comunidad de Madrid, no es hasta mediados del siglo XX que la actividad cantera pasa a ser una parte fundamental de la economía local. En la década de los años 50 del pasado siglo, en los albores de dos crisis que marcarían el futuro de dos de las principales actividades económicas de la localidad (el vino y el vidrio), llega a la comarca Paco, un artesano cantero que convertiría el granito de Piedracava en su sello de identidad a nivel internacional. Este reconocimiento parece haber sido siempre un motivo de admiración hacia el oficio cantero. A menudo, no solo los trabajadores del granito, sino también cualquier lugareño que se precie, aprovechan cualquier oportunidad para mencionar la gran cantidad de proyectos en los que se ha visto involucrado el granito de la región. Paco trajo además consigo una considerable ola migratoria, sobretodo de otros pueblos de Ávila y la Mancha, provincias cercanas. Dichas personas, terminaron asentándose en Piedracava y aprovechando el impulso de la explotación cantera. En aquellos momentos, las formas de trabajo no implicaban ningún tipo de maquinaria y se limitaban a técnicas y herramientas manuales. Esto no supuso sin embargo una traba para el desarrollo del oficio cantero, convirtiendo al pueblo en uno de los mayores exportadores del país. En gran parte gracias a una normativa reguladora relativamente permisiva (por ejemplo, los controles sobre el uso de explosivos eran menos exigentes que en la actualidad y al no existir una extracción intensiva del granito, las regulaciones ambientales también lo eran), un acceso bastante libre a las canteras a partir de concesiones de bajo costo gestionadas por la administración local y un sistema gremial basado en las relaciones maestro-aprendiz que permitía el aprendizaje e inserción laboral del segundo de manera simultánea; así como su fácil emancipación como trabajador autónomo.

El éxito del granito del lugar pronto llamaría a inversores foráneos que no dudarían en aprovechar la oportunidad de negocio y hacer una propuesta de inversión al ayuntamiento. La llegada de estas empresas externas, de considerable tamaño, supuso una fragmentación en las dinámicas productivas y las relaciones de producción que operaban hasta entonces. Basadas en ritmos pausados de trabajo, acordados en conjunto dentro de este sistema de gremial donde la formación de los aprendices canteros y su capacitación para convertirse en maestros artesanos tenía un papel fundamental. A su vez, la forma en que se articulaban las concesiones, permisos y arrendamientos del lugar, informales y accesibles para todo aquel que practicaba el oficio, se ha visto engullida por una serie de exigentes y costosos trámites

burocráticos. Ahora, las tasas de arrendamiento y concesiones han aumentado, los permisos autonómicos incrementaron las exigencias y los procesos de extracción de la piedra fueron mecanizados. Esto último, aumentó considerablemente los niveles de producción y, en consecuencia, la competencia entre trabajadores.

A lo largo del desarrollo del trabajo de campo se ha podido advertir la necesidad de mantener una actitud de vigilancia epistemológica sobre la noción de cantera. Algo similar al ejemplo propuesto por Bourdieu (1975) en relación a la pregunta “trabajó usted hoy”, me ocurriría con la pregunta “¿qué sabes de las canteras?”. Pues al no existir una única definición de cantera, tampoco podía haber una pregunta objetiva sobre ellas. Esto, sin embargo, no nos impide nombrar el campo como cantera, entendiendo por esta no solo la definición presente en el discurso público, sino todos aquellos espacios dónde se produce algún tipo de actividad relacionada con la extracción, explotación y/o trabajo del granito. Haremos sin embargo una distinción entre cantero o trabajador de la industria cantera y maestro cantero o artesano.

Como afirman los hermanos Algueró (maestros canteros) “hay muchos tipos de cantero”, pues ser cantero implica “saber hacer cosas con la piedra”. Hay quien se dedica a sacarla y quien, una vez sacada, trabaja esa piedra. Sin embargo, existe entre los artesanos una tendencia a rechazar su vinculación con aquellos que son nombrados por el discurso público como canteros, es decir, los trabajadores de la industria cantera. La vindicación de esta diferenciación, nace de dos reclamaciones clave. La primera sería la no vinculación del oficio cantero con las técnicas extractivistas empleadas en la industria y la degradación ambiental que genera. La segunda radicaría en una demanda de reconocimiento hacia las técnicas tradicionales de trabajo de la piedra y el aprendizaje que esta conlleva. Jesús, artesano que lleva en el oficio desde muy joven, nos indicaba: “nosotros sabemos hacer muchas cosas. Los canteros (trabajadores de la industria cantera) no saben hacer esto que hacemos nosotros. Esos usan maquinaria, para cortar, hacen grava...”. En definitiva, para los maestros canteros, el “auténtico cantero” es aquel que sabe trabajar la piedra desde su extracción hasta la elaboración final. Es decir, supone el dominio de todo el proceso de extracción, trabajo y distribución del granito.

No obstante, dentro del imaginario común de la localidad, la idea de cantero abarca solamente a los trabajadores de la industria. “Los que están barrenando, los que están sacando los bloques con máquinas. Esos son los canteros. Pero no siempre han sido ellos”, nos indicaría Jesús. Desde finales del pasado siglo la profesión cantera ha sufrido considerables transformaciones que han afectado a su definición, al imaginario que la rodea y a las vidas de aquellos que la practican. Hará unas cuatro o cinco décadas atrás, los productos elaborados y exportados por el pueblo eran básicamente los mismos, la diferencia radicaría en el tamaño y cantidad de lo producido. “Antes, se hacía mucho adoquín, baldosas” nos señala otro de los artesanos, Rufino, y continúa, “Todo picado a mano, ahora hay máquinas que lo hacen. Ahora hay una tronchadora, llevan unos puntos de diamante que meten presión y troncha el granito. ¡Bloques más grandes que los que cortamos nosotros! El doble y

lo usan para lo mismo que nosotros”. La mecanización del proceso de fabricación de estos productos, los más fáciles de producir y con mayor demanda, ha excluido a los canteros artesanos como proveedores. Es innegable que intentar alcanzar los niveles de producción de la fábrica, empleando las técnicas manuales, no tiene ningún sentido, por lo que la industria cantera ha terminado centrándose en la extracción de granito y la elaboración de aquellos productos con mayor demanda: baldosas, adoquines, ladrillos... dejando libre tan solo un pequeño nicho enfocado a piezas más elaboradas o de mayor tamaño y cuya producción no puede ser mecanizada: ornamentos, estatuas o relieves. Las cuales, son a su vez las menos demandadas debido a su carácter meramente decorativo y su precio más elevado (justificado en los tiempos más prolongados de trabajo, la exclusividad y el encarecimiento de la piedra que, ahora, debe ser comprada a la fábrica).

La priorización de los medios y modos de producción industriales sobre los consuetudinarios, cuenta a su vez con el apoyo gubernamental y el amparo de las políticas públicas. A pesar de que las empresas reducen los precios en el mercado de manera significativa, lo que dificulta la competencia de los artesanos, la administración no brinda apoyos ni subsidios que compensen las pérdidas que esto conlleva para los últimos (Rubio, 2002). A este respecto, resaltaremos uno de los fragmentos relatados por Jesús durante la elaboración de su historia de vida, que refiere al primer espacio que ocupó en el pinar, ahora abandonado: “Cuando vinieron (la empresa), ellos pagaban más por el terreno, también generaban más ganancias. Fue el alcalde el que lo organizó todo. Nos llevó de allí, nos quitó las canteras porque nosotros pagábamos menos. Aquí, vinieron los del norte y nos echaron fuera... y ahora ya no queda nada”. De este modo, el gobierno local participó de la redistribución de los terrenos a explotar, cediendo aquellos con mayor cantidad de recursos a la empresa que poseía los medios para intensificar la explotación y eran capaces de generar un nivel de beneficio, que no se podía esperar de las técnicas de extracción tradicionales. A su vez, se financió la maquinaria necesaria para ello, llegando parte de esta subvención a algunos de los maestros canteros oriundos, pero quedando la mayoría de ellos incapacitados a nivel tecnológico. La inevitable consecuencia fue el traslado de estos maestros canteros a una zona colindante al territorio que se adjudicó a la empresa, sin medios ni terreno suficiente para continuar con su labor.

Las ventajas técnicas de la gran empresa contribuyeron a la casi fulminación del oficio de maestro cantero. De centenares de trabajadores tradicionales del granito, el número de maestros canteros quedó reducido a unos escasos cinco grupos, conformados cada uno de ellos por dos o tres artesanos. Muchos de los restantes decidieron unirse a la empresa, otros tantos, cambiaron de profesión. A este respecto, Doyon y Castillo (2017) señalan en su trabajo sobre la pesca, cómo la introducción de sistemas de pesca intensiva en contextos donde dominaba la pesquería tradicional, ha conllevado la transformación de las formas de explotación del mar acostumbradas, haciendo así peligrar el oficio pesquero tradicional. La introducción de formas de explotación intensivas conllevan un aumento del control, en general, para todas las formas de

extracción. Así, a la aparición del gran competidor, se le suma un aumento de las restricciones por medio de políticas públicas, que afectan a las escasas oportunidades que aún les quedan. Una extracción intensiva conlleva indudablemente sus riesgos, tanto a nivel ambiental como de seguridad para el pueblo, exigiendo una regulación. Pero un pequeño artesano no genera los mismos riesgos que una gran empresa, del mismo modo que la regulación no les afecta igual. Sin embargo, las instituciones gubernamentales y las políticas públicas que regulan el oficio subordinan las prácticas económicas tradicionales, como la pesca tradicional o el trabajo cantero, a las mismas exigencias impuestas en el mercado a la producción intensiva. Como indicaban los hermanos Algueró, “antes siempre podíamos hacer con libertad lo que la gente venía buscando (peticiones de clientes), no había restricciones. Pero con ellos ya sí... porque es una empresa que conlleva mucho peligro”. Conscientes de este trato desigual, nuestros colaboradores no muestran tanto resquemor para con la empresa, como el que muestran con respecto a la administración local. “¡Llegó una bomba! Una bomba para... para arrancar piedras”, nos contaba Jesús, “pero eso no lo hicieron hasta que no le dieron real el permiso... se tiraron 15 años ahí, haciendo nada más que bloques y bloques. Ahora tienen unas naves, unas cosas... cuando ya se han quedado... lo tienen suyo propio, para hacer lo que quieran... ha conseguido dinero de la comunidad de Madrid, de Europa... Entonces es cuando ha podido hacer ahí lo que ha hecho”.

Frente a esta situación, las opciones eran tres: unirse a la gran empresa como cantero, migrar hacia otro rubro o adaptarse. Así, aquellos que decidieron resistir frente a las transformaciones que estaban aconteciendo en el oficio, optaron por arriesgarse con esta última opción: “Nos vinimos para acá, sin muchas ganas, pero tuvimos que venir. Si querías trabajar, tenías que venir”. Adaptarse a las nuevas circunstancias o dejar morir tu profesión. “Quedamos cuatro viejos” es una afirmación más que común entre los maestros artesanos. “Aquí hacíamos lo mismo que ellos” nos dice Jesús “lo que pasa es que nosotros no podíamos producir como ellos. Estas baldosas que tengo aquí, con este acabado, es un labrado, lo que se hacía toda la vida. Esto se lo llevan para las calles, los paseos, porque con acabado pulido no se pueden poner, porque resbalan”. No es entonces de extrañar que aquellas obras públicas para las que trabajaban nuestros colaboradores hayan sido absorbidas por la gran empresa, dejando a los primeros trabajos puntuales de artesanía demandados por clientes particulares y muy escasos. Una forma de subordinación excluyente (Rubio, 2002) que les dificulta continuar produciendo de manera artesanal. “Mientras unos productores son excluidos, otros ingresan en la esfera de dominio de las industrias. Con ello se excluye de forma individual, pero se subordina al colectivo” (Rubio, 2002, p.24)

Siguiendo a Polanyi (1997) podemos indicar que en Piedracava ha logrado implantarse un modelo de producción que refleja los principios y valores propios de un sistema capitalista. En tanto que, a través del aumento del precio de las concesiones, la extracción de granito ha sido monopolizada por empresas con un elevado capital,

del cual no disponen los trabajadores artesanos. Ha tenido lugar una nueva división territorial del trabajo que sitúa a la industria cantera en aquellos lugares con recursos más abundantes y a los maestros canteros en una región periférica baldía. El trabajo artesanal, que antes comprendía la cantería en su totalidad, ahora se ha restringido al sector menos productivo y rentable de la profesión. Y las relaciones gremiales que antes dominaban en la profesión son hoy día minoritarias debido a la falta de relevo generacional. Todo ello se ha traducido en un proceso de exclusión productiva que se manifiesta en la reducción de los ingresos dentro del oficio de artesano cantero. (Rubio, 2002)

La introducción de un modo de producción capitalista en la industria cantera de este pequeño pueblo se ha traducido, efectivamente, en cambios fundamentales en la forma de organización de este oficio, en un desmantelamiento del comercio local en beneficio de los acuerdos comerciales establecidos por las nuevas empresas y en una práctica desaparición de las técnicas tradicionales. Estos mecanismos traen consigo un tipo de exclusión que resulta de la subyugación del oficio tradicional a la industria, nacida en el seno de la concepción de rural como lo opuesto a lo urbano. La industria cantera se asienta en el espacio rural e impone en él sus formas de relación y producción, enfocadas en maximizar la eficiencia y la rentabilidad y avaladas por las ideas de progreso y desarrollo asociadas a lo urbano. (Rubio, 2002) Ejerce su dominio excluyéndoles a partir de la apropiación de la mayor parte de los recursos, necesarios para alcanzar sus objetivos de productividad y competencia en el mercado.

Las transformaciones estructurales tienen sus consecuencias sobre los planos locales, sin embargo, aunque logran imponer de múltiples formas nuevas pautas, encuentran también formas de resistencia. Frente a la extinción de la figura del maestro cantero a manos de la industria, todos los supervivientes de este oficio demuestran un insistente afán por exhibir y dar a conocer la forma en que ellos trabajan. Esta ambición no solo se manifiesta a través de las múltiples demostraciones de cómo trabajan la piedra, sino también con puestas en marcha de iniciativas –algunas fallidas, como una escuela cantera para las generaciones venideras. “El proceso capitalista y el comportamiento consuetudinario no económico están en pugna activa y consciente” (Thompson, 2000, p. 25). Así, frente a esas formas de dominación que entendemos –en un sentido gramsciano– como dominación desde la hegemonía, una lucha simbólica y permanente de posiciones, existen recursos para resistir al poder, formas de agencia dentro de la estructura que se impone. Siguiendo a Scott (2014) consideramos formas de lucha difuminadas y prosaicas que se construyen como pequeñas acciones cotidianas, logrando desestabilizar el sistema de manera sutil. Y, dentro de ellas, podríamos incluir esta sutil forma de resistencia que reina entre nuestros maestros canteros. Esta se trata de la construcción de sus propias máquinas con herramientas y materiales que tenían a su disposición, a falta de unas ayudas gubernamentales que financiaran una inversión de tal calibre. Además, el renunciar a la opción de trabajar dentro de la gran empresa y absorber aquellos trabajos que

esta no era capaz de cubrir: proyectos de artesanía, relieves, esculturas, ... a fin de permanecer y subsistir en las sombras de esta. Son algunos ejemplos de este tipo de resistencia que nace de una cultura común (Thompson, 2000).

Siguiendo a Nash (1989) compartir experiencias vitales confiere una identidad común. En esta se da una articulación de tradición y modernidad que dificulta el ser alienados de sus costumbres culturales. Es a partir de esta resistencia cultural que se logran mantener vivas las relaciones tradicionales con el medio y la comunidad. Por su parte, Thompson (2000) nos habla de una cultura tradicional y rebelde capaz de resistir las innovaciones que experimentan bajo las formas de explotación del progreso capitalista. “Su rebeldía es en defensa de la costumbre. Las costumbres que se defienden son las propias del pueblo y, de hecho, algunas de ellas se basan en reivindicaciones bastantes recientes en la práctica” (p. 22). Hemos definido aquí resistencia como una lucha simbólica que no pretende la ruptura drástica sino una desestabilización sutil y temporal (Scott, 2014) o una búsqueda de la agencia dentro de las estructuras de poder preestablecidas (Nash, 1989).

Estas formas de resistencia expuestas fueron las constitutivas, en un primer momento, del modelo ideal. Sin embargo, a raíz de las primeras aproximaciones al campo, fue revelado un tipo de resistencia que no había sido hasta ahora contemplado y se aproximaría al descrito por Veena Das (2008). Para la autora, la agencia social es definida como una forma de resistir, no de luchar contra el dolor, sino de resistirlo y desafiarlo desde los pequeños actos. Dentro de esta definición de resistencia, cabe la pasividad, no como sumisión, sino como la búsqueda de continuidad y estabilidad en momentos de cambio. Resistir el dolor, no luchar contra él, permanecer y persistir. Así, aunque definiremos a nuestros maestros canteros como sujetos subalternos, hablamos de un grupo harto complejo y no homogéneo, donde la subalternidad no define una clase fija, sino que supone una experiencia histórica compartida entre generaciones. No existe por tanto una conciencia unificada; de hecho, no podríamos hablar de conciencia de clase en términos marxistas clásicos. Concebimos, así, al sujeto político no como un obrero con conciencia de clase, sino como un individuo con cultura popular. Capaz de construirse como sujeto colectivo, a través de las prácticas y los valores anclados en el aprendizaje y dominio de las formas tradicionales del oficio cantero. La idea de maestro cantero o artesano encarna de este modo dicha identidad colectiva y la contrapone a la figura del cantero como trabajador de la industria. Y desde este lugar, encuentra el modo de cuestionar y resistir las formas de dominación desde la hegemonía.

A modo de conclusión

Las ventajas técnicas de la gran empresa generaron un declive en el oficio de maestro cantero, pasando de cientos de trabajadores a solo unos pocos grupos reducidos. Frente a esta situación, las opciones eran trabajar para la empresa, cambiar de oficio o buscar la forma de adaptarse. Aunque la mayoría escogieron entre las dos primeras

opciones, un pequeño número de artesanos decidieron buscar la forma de resistir y adaptarse a la transformación. La apariencia concreta que estas transformaciones toman sería una convivencia –aunque en muchos sentidos problemática– entre lo tradicional y lo industrial. Una convivencia que refleja la resistencia de los maestros canteros en un contexto totalmente desfavorable para ellos y dónde la problemática que más les inquieta, es la progresiva invisibilización y falta de reconocimiento al oficio tradicional. La invisibilización, por un lado, fomenta su desplazamiento hacia un espacio marginal del mercado. Por el otro, nubla la definición de cantero, relegando al olvido la existencia de estas formas de trabajo aún existentes. En la actualidad, el término “canteros” solo se refiere a aquellos que trabajan en la cantera industrial.

En este sentido, los maestros canteros parecen insistir en visibilizar y recuperar el reconocimiento sobre la profesión cantera tradicional. Esto se hace visible en la forma en que la definición de “cantera” es problemática. La vindicación de diferenciar entre el cantero tradicional como maestro cantero o artesano y el cantero como trabajador de la industria, radica en el deseo de los primeros de desvincularse de las prácticas propias de la cantería como industria. Es en este hecho dónde se puede observar la importancia de la cultura popular en la construcción del sujeto colectivo. Es a través de las prácticas y valores relacionados con el aprendizaje y dominio del oficio cantero tradicional, que los maestros, como individuos con cultura popular, como se destaca la figura del maestro cantero o artesano como representante de esta identidad colectiva, en contraposición al cantero como trabajador de la industria. Desde esta posición, concebimos al sujeto político como individuo con cultura popular que cuestionan y resisten las formas de dominación establecidas por la hegemonía. A pesar de los conflictos internos y las enemistades personales, el grupo de artesanos se entiende a sí mismo como un conjunto que se opone y resiste a la industrialización.

Podemos concluir, entonces, que existe una forma de resistencia basada en mantener relaciones tradicionales con el entorno y la comunidad, la cual se logra al compartir experiencias vitales que confieren una identidad común. En este sentido, se genera una conexión entre tradición y modernidad que dificulta la alienación de las raíces culturales. Esta resistencia cultural permite mantener vivas las relaciones tradicionales con el entorno y la comunidad, representando una forma de resistencia que no implican luchar contra la adversidad, sino resistirla y desafiarla con pequeños actos. Se manifiesta en la resignación de los maestros que, frente a las dificultades, optan por adoptar una actitud pasiva que busca la continuidad y la estabilidad en momentos de cambio. Siendo esa confluencia y coexistencia de tradición e industria, dónde el mercado es dividido en grandes obras y pequeños trabajos de artesanía absorbidos por los maestros tradicionales, la manera en que se materializa. Resistencia que tiene como fin sobrevivir y aplazar lo máximo la extinción del oficio.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (1. ed). Centro de Estudios Sociales.
- Díaz de Rada, Á. (2012). *El taller del etnógrafo. materiales y herramientas de investigación en etnografía: investigación*. UNED.
- Doyon, S., y Carbonell, E. (2017). Pesca, protección del medio ambiente y patrimonio: Ecología política de unas pescas artesanales de Cataluña y Quebec. En T. Vicente, M.J. García, y A. Vizcaíno. (Eds.), *XIV Congreso de Antropología. Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, (pp. 104-118). Universitat de Valencia.
- Ginés Sánchez, X. & Querol Vicente, V.A. (2019). “Social construction of rurality and New Rurality. An approach to the interpretation framework of rurality by politicians and social agents”. *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 37-57. Recuperado de: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>.
- Godelier, M (1976 [1974]). *Antropología y economía*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Ibáñez, J (1991) “Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad”. *Política y Sociedad*, 8, 95- 100.
- Joks, S. (2006). *Las mujeres samis del reno*. Editorial Universitaria Ramon Areces.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). “Más allá de la positividad del social: antagonismo y hegemonía” en *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, 156-245.
- Lewis, Ó. (1961). *Los hijos de Sánchez*. Autobiografía de una familia mexicana. 16a.ed., México, Ed. Grijalbo
- Liaudat, M. D. (2016). Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams. *Cuestiones de Sociología*, 15. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe020>
- Matijasevic Arcila, M. T., y Ruiz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 3(5), 24-41
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.

Nash, J. (1989). Resistencia Cultural y Conciencia de clase en las comunidades de minas de estaño de Bolivia. En S. Eckstein. (Ed.), *Poder y protesta popular: Movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 115-132) Siglo XXI.

Pérez, E (2005). Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social. En *Chile Rural: Un desafío para el desarrollo humano*. Temas para el desarrollo humano sustentable, 12, 17- 33

Polanyi, K. (1997). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Quipu.

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales . CIS.

Robotham, D (2005). “Political Economy” en J.G.Carrier (2005) *A Handbook of Economic Anthropology*. Ed. Elgar.

Rubio, B. (2002). Exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. Caracas: *Nueva Sociedad*, 12-22.

Scott, J. C. (2014). Explotación normal, resistencia normal. *Relaciones Internacionales*, (26), 85-104.

Thompson, E. P. (1992[1976]). Folklore, antropología e historia. *Entre pasados*. Revista de Historia, 2, 63-86

Thompson, E. P. (2000). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.